

*En la vida universal, América simboliza el continente de la esperanza. Para los hombres y para los pueblos de empresa, esa esperanza representa la libertad suprema y la felicidad entre los hombres. Por eso América es el continente de la justicia y de la paz. En nombre de estos principios sociales y cristianos, liberadores y fraternos de la justicia y de la paz, hablo a todas las mujeres americanas para llevarles el pensamiento y los saludos de las mujeres argentinas que sueñan y luchan, al igual que por el engrandecimiento de la Patria, por el afianzamiento americano y por la consolidación del bienestar universal.*

*En su inmensa extensión, América es, en el juego de la naturaleza, una enseña viva de la libertad humana. América puede exhibir con orgullo el ejemplo de sus generaciones. Puede ofrecer, asimismo, la dignidad de su historia y con ella, la vida de su heroína, mujeres que conjuntamente con los forjadores del americanismo rivalizaron en el bronce los prestigios de su cooperación y de su esfuerzo.*

*No hay un solo pueblo, como tampoco un solo Estado, que no venera el recuerdo emocionado de alguna de las mujeres heroínas de América del pasado o del presente. Es como si América toda, en la femineidad de su nombre, hubiese deseado acompañar su destino con el concurso de las mujeres, que reafirmaron en la historia continental con provechosas enseñanzas y con ejemplos santificados hasta dónde llega el aporte de la mujer en la lucha por el progreso humano.*

*Al lado de la heroína civil o militar desde los días de la gesta colonizadora, cuando el nativo paseaba su dominio y soberanía por la tierra inmensa e inconquistada, hasta los días claros de la jornada emancipadora americana, encuéntrase en el desarrollo de la historia la presencia de mujeres alentando al nativo, acompañando al héroe, aconsejando al soldado, dando su intuición al revolucionario, colaborando con el estadista y prestando su apoyo. Tras cada una de estas figuras, que luego alcanzaron los perfiles de la heroicidad, hubo siempre una mujer que alentó sus pasos, una mujer que colaboró en la hora inicial de América.*

*Cualquiera sea el nombre de las montañas que cruzan como una vertebral de roca el continente; cualquiera el color de sus piedras o el verde de sus vegetaciones; cualquiera el murmullo de sus fuentes de agua o el canto de sus pájaros, siempre y en todo lugar, en la naturaleza abierta, como en el cerrado laboratorio, en las arenas de la plaza pública o en el retiro del gabinete, la mujer estuvo y estará al*

*lado de los hombres americanos. Hay, pues, en la historia continental, un lugar para cada mujer de América.*

*Ella tiene un lugar destacado. La hemos visto ocultarse tras el anonimato, en el recogimiento del hogar o luchando en procura del afianzamiento de las libertades humanas en los días de la emancipación, o en los de las luchas civiles, prestando su consejo o curando las heridas de los combatientes. Pero siempre, las mujeres de América, trabajando por la paz y la justicia. Siempre las mujeres de América al lado de los americanos, trabajando en beneficio de todos, en procura de la felicidad común, para reafirmar con la dignidad extraordinaria de sus servicios la majestuosa trayectoria del continente.*

*Los héroes de América fueron hijos de mujeres americanas. Pensemos en los hogares de aquellas madres y en los hijos que así premiaron a las patrias del hemisferio, entregando sus nombres ilustres a la historia, como las madres entregaron sus hijos al continente. En los hijos y en las madres de toda América hoy evocamos las glorias americanas como algo común y sagrado, que llega más allá de las amarguras, de la opresión política o económica, y que nos resulta credo esperanzado de nuestra libertad inacabable, convertida en preocupación creadora del espíritu. Este mensaje de saludo, en un día glorioso para las mujeres que luchan en América, es también de augurios para las mujeres del presente y del porvenir. Este es un llamado a todas las mujeres americanas para que se enrolen y trabajen por la afirmación de una doctrina que impulse hacia los principios por los que debe luchar la humanidad presente.*

*La mujer representa más de la mitad de la población americana y no reclama sus derechos con actos de requisitoria en favor de la justicia de su causa. Reclama, en cambio, un lugar para compartir con el hombre sus jornadas y para trabajar con él para el triunfo definitivo de la fe, por la voluntad y la vida que se nutren en su espíritu generoso y porque las ciudades, los campos y la civilización, también fueron afianzados con energías femeninas.*

*Trabajemos por la paz que libre a los pueblos de las amenazas y de las agresiones y nos permita cerrar las heridas abiertas por contiendas indefinibles; por el afianzamiento de esa paz, para pedir que la guerra castigue a la humanidad con nuevos sufrimientos. Trabajemos por una paz que reafirme la fe en los derechos*

*fundamentales de los seres humanos, que desarme los espíritus de odios y prevenciones, sin discriminaciones de raza, sexo, idioma o religión.*

*Trabajemos por la conquista de un futuro mejor, basado en el amor y no en el odio, en que se anhele construir y no destruir, y que, por sobre todas las cosas, restituya a los hombres y a los pueblos el derecho inalienable de libertades y soberanías.*

*Trabajemos por imponer la justicia, basada en el respeto al principio de igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos. Trabajemos por la justicia que América reclama para el mundo por la justicia que todos esperan ver llegar como fuerza liberadora de las múltiples cargas que acosan aún a la humanidad.*

*Trabajemos por la justicia social para el trabajador del continente. Por la consecución de sus sueños y anhelos, cristalizados en sus derechos indiscutibles de trabajar, de gozar de una retribución justa, de alcanzar su capacitación y tener condiciones dignas de trabajo, de preservar su salud, de gozar un bienestar físico y espiritual, poseer su seguridad social, protección para su familia, alcanzar su mejoramiento económico y desarrollar libremente actividades lícitas en la defensa de los intereses profesionales.*

*Mujeres de América, compatriotas continentales: unamos nuestros esfuerzos y nuestros corazones para que nadie padezca; para que en nuestra lucha por el porvenir y en defensa de los días venideros no haya sobre el mundo miserias enervantes; para que los seres, cualesquiera sean su color, su nacionalidad, sus dioses, sus ideas o su fortuna, puedan vivir en la armoniosa ponderación cristiana del entendimiento; para que termine la división de réprobos y elegidos, de satisfechos y desheredados; para que el mundo sea una inmensa humanidad bendecida por Dios y para que los pueblos sean una fraterna comunidad de seres. Las mujeres de América estaremos entre ellas, e integraremos la columna de las mujeres del mundo. Por ello es que exhorto —en nombre de las mujeres argentinas, entregadas a una paciente y laboriosa obra de construcción social— a meditar en este día espiritual de las Américas, en favor de la unión fraterna de las mujeres del continente, segura de que tras esa meditación tranquila de mujeres patriotas encontraremos el medio que haga posible el entendimiento de nuestros corazones y perdurable la vinculación de nuestros sentimientos.*

*Convoco para que nuestros más puros ideales de hermandad conjuguen su fuerza*

*emocional con el afianzamiento de su destino histórico. Somos, en esta lucha gigantesca, lo que hemos sido siempre, grandes o heroicas, humildes u olvidadas, en la gloria o en la adversidad, mujeres dispuestas a cumplir con nuestro deber, haciendo de América lo que debe ser: una grande e indivisible tierra de confraternización.*

*Así podremos decir que los espíritus inmortales de los patricios invocados nos hacen llegar con la fuerza de sus abnegaciones los grandes ejemplos sobre los verdaderos ideales de este continente, en horas en que parecieran querer realimentar con sus designios las acciones de una nueva etapa humana. Sea nuestra voz, nuestra oración y nuestro credo, canto al trabajo; redención para nuestros hombres; voz de amor para las juventudes; himno de Patria para los hijos del porvenir, en este hogar de hogares que es nuestra América.*